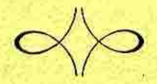
LIRIOS
Y
CLAVELES

(El Poema de la Semana Santa en Sevilla)

por

El Bachiller Fulano de Tal

Capillita Sevillano



Sevilla
Imp. de M. Carmona
1930

LIRIOS Y CLAVELES

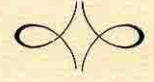
(EL POEMA DE LA SEMANA SANTA EN SEVILLA)

LIRIOS
Y
CLAVELES

(El Poema de la Semana Santa en Sevilla)

por

El Bachiller Fulano de Tal
Capillita Sevillano



Sevilla
Imp. de M. Carmona
1930

DEDICATORIA

Os juntáis por la tarde en el café
al lado de la mesa reservada,
cuya piedra es el ara consagrada
donde arde el fuego de entusiasmo y fe.

En vuestra alegre charla bien se ve
el cariño a una imagen venerada,
la Titular de la Hermandad sagrada
que vuestro amor desde la infancia fué.

Queridos Capillitas Sevillanos
yo os ofrezco de todo corazón,
estos míseros cuadros que mis manos
pintaron temblorosas de emoción.
¡No miréis de los marcos la pobreza
sino de los paisajes la grandeza!

El Bachiller Fulano de Tal

LIRIOS Y CLAVELES

PASO DE VIRGEN

Luce el cielo su zafre de Triana,
y con su luz la luna esplendorosa
besa la torre mora majestuosa
que el Rey Fernando convirtió en cristiana.

Pegada a la pared la masa humana
se amontona callada y fervorosa,
cae de un balcón una fragante rosa,
se escucha una canción dulce y lejana.

Está obscura la calle Placentines,
suspira una mujer entre unas rejas,
huele a incienso y a cera y a jazmines,
pasan los nazarenos por parejas,
y al fondo en la tiniebla un ascua brilla:
¡Es un Paso de Virgen de Sevilla!

EL TRIUNFO DE UNA REINA

El sol primaveral calienta y dora
la alegre y encalada Macarena,
y enorme multitud se agita y suena
como rizada mar murmuradora.

En sus andas floridas, la Señora,
La Esperanza, purísima azucena,
con cara de dolor, bella y morena,
recorre sus dominios triunfadora.

Suenan vivas, clarines y atabales,
saetas y requiebros y oraciones,
cercan al *paso* viejos y chavales,
nazarenos, mujeres, centuriones...
Y al entrar en San Gil, ya por la tarde,
de amor y de entusiasmo el barrio arde.

Nuestra Señora de la Esperanza «La Macarena».
Parroquia de San Gil.

SALIDA DIFÍCIL

Un zócalo de sombras de perfil inseguro
dibuja el caballete del frontero tejado,
en el templo románico con ocre enjalbegado
que herido por el sol semeja de ámbar puro.

Pasan viejas dalmáticas de terciopelo obscuro,
y ciriales de plata de rico cincelado,
zumba como colmena el pueblo amontonado
que un civil a caballo comprime contra el muro.

Ya está el *paso* en la puerta, parece que no cabe,
un siseo sostenido el murmullo domina,
se escucha al capataz, y con temblor suave,
dando en la ojiva el palio, agachado camina.
Sale, se alza de pronto al son del llamador,
y un ¡ole! de entusiasmo resuena atronador.

Nuestra Señora de la Hiniesta.
Parroquia de San Julián.

NOCHE DE JUEVES SANTO

¡Allá va el agüelo! Va dando bandazos
como un incensario de acera en acera;
mezclan las saetas con vieja solera
en la tabernilla cinco o seis pelmazos;

y con un chiquillo dormido en los brazos
avanza solemne Luz la cigarrera,
con el mantoncillo, la falda bolera,
y los zapatitos de abultados lazos.

Cesa el cante, salen todos a la calle,
en silencio admiran tal rostro y tal talle,
y un jaque flamenco de cara morena
suspira angustiado murmurando así:
«¡Ya pasó la Bigen de la Macarena!
¡Ea! ¡Ya estoy contento, me boy a dormí!»

LA ENCRUCIJADA

Pasa una Virgen dando al sol enojos
con su manto y su palio rutilantes,
luce un rico tesoro de diamantes,
y otro de rosas y claveles rojos.

Miran al cielo sus divinos ojos,
surcan su rostro lágrimas brillantes,
y amoratan sus labios tremolantes
de un dolor punzadores los abrojos.

La multitud se agita rumorosa,
se oyen a un mismo tiempo dos saetas,
rasga el éter aguda e imperiosa
una pausada marcha de cornetas,
y asoma por la estrecha encrucijada
la Cruz de otra Hermandad que está parada.

UNA MUERTE

Huele a sudor, tabaco y aguardiente,
canta saetas recia voz gangosa,
la luz del gas refleja temblorosa
el terso mostrador viejo luciente.

En mangas de camisa el dependiente
sirve y con tiza apunta cada cosa,
bebiendo cañas grita escandalosa
entre el humo espesísimo la gente.

Un hombre exclama: «¡Viva La Amargura!»,
y otro grita: «¡Más vale La Esperanza!»
Se increpan, echan mano a la cintura,
y el uno sobre el otro se avalanza.
Se oye un ¡ay! de dolor, y en el revuelo
un cuerpo ensangrentado cae al suelo.

MADRUGADA LLUVIOSA

La Giralda en el cielo encapotado
se pierde a nuestra vista allá en la altura,
y el Alcázar engrana en la negrura
geométrico el perfil de su almenado.

El foco del farol triste azulado
que mueve de aquilón ráfaga dura,
se refleja con pálida blancura
de exhalación en el andén mojado.

Reina en la plaza austera soledad,
suena el trueno lejano intermitente,
huele a flores marchitas y a humedad,
y sin orden ni luces, velozmente,
cruza la cofradía silenciosa
que se esfuma en la sombra tenebrosa.

EL FANTASMA

Allá en la lejanía se oyen confusos sones,
y una luz se percibe que vacilante brilla;
¿Será curiosa estrella que ha bajado a Sevilla
del cielo en esta noche para ver procesiones?

Avanza una silueta de enormes proporciones
que obstruyendo la calle lanza chispas y chilla,
mi corazón se para frente a tal pesadilla
presa de un miedo horrible que no atiende a razones.

Ya el fantasma se acerca. ¡La sangre se me hiela!
¡Señor del Gran Poder! Yo te ofrezco una vela.
¡Sálvame la pelleja si el ogro me acomete!
¡Ah, ya! Es un nazareno que va de esquina a esquina,
el antifaz alzado, cantando un martinete,
y fumando una negra terrible tagarnina.

EN LA CATEDRAL

Reposan adormecidos
gótico el cornisamento
y el labrado paramento
entre tinieblas perdidos.

Ante los cuatro floridos
altares del Monumento
se postran por un momento
los nazarenos rendidos.

Después, con caminar grave,
se deslizan por la nave
de la Catedral desierta,
y al rebosar por la puerta
en la plaza bulliciosa,
forman senda luminosa.

MOMENTO DE EMOCIÓN

Del Gran Poder la augusta maravilla
junta a su grey en cada aniversario
del dolor que camino del Calvario
sufrió por redimir nuestra mancilla.

Compacta masa, extracto de Sevilla,
hombre, mujer, hidalgo y proletario,
se agita con zumbar tumultuario
en la plaza a los pies de su capilla.

Dan las dos, abre el templo su portada,
se destaca la Cruz sobre una hoguera,
en silencio se torna la algarada,
la agitación en la quietud severa,
y escucho palpitar mi corazón
mientras tiembla en mi boca una oración.

Ntro. Padre Jesús del Gran Poder.
Parroquia de San Lorenzo.

EL ARMADO

La muralla romana está adornada
con matas de amarillos jaramagos,
que se estremecen con los soplos vagos
de la brisa abrileña perfumada.

Alumbran de la luna nacarada
los tibios blancos rayos noctivagos,
el callejón en donde reinan magos
misterio y soledad dulce y callada.

Suena ruído de arnés, y me deslumbra
del acero el reflejo luminoso,
el centurión avanza silencioso
de la muralla envuelto en la penumbra,
y un atavismo de blasón romano
me hace vivir los tiempos de Trajano.

EL TRASPORTE

En el hermoso templo rompen la obscuridad
de los pajizos cirios las lengüetas lucientes,
y el augusto silencio los rezos entre dientes
que con místico tono recita la hermandad.

El cuerpo de Jesús, Rey de la cristiandad,
trasportan cuatro hermanos con los rostros dolientes,
en procesión le siguen todos los asistentes,
y lo alzan en el *paso* con gran solemnidad.

Lo cuelgan con los lienzos del Sagrado Madero,
que con el peso cruje lúgubre y lastimero,
y yo al ver que tremola el Cadáver Divino,
cual sangrienta bandera de Redención y Amor,
ante la Triste Madre me arrodillo y me inclino,
¡Quiero partir con Ella su terrible dolor!

Hermandad de la Quinta Angustia.
Parroquia de la Magdalena.

EN LA PLAZUELA

El maestro latero vestido de armado
va en una manuela cantando un tanguillo,
sobre las rodillas lleva su chiquillo,
y al lado su esposa con mantón bordado.

En la plazoleta de suelo empedrado
haciendo de toro corre un monaguillo,
y un pase de pecho da un nazarenillo
con su capirote de raso morado.

Un rubio turista contempla la escena
y al ver que se acerca una moza buena,
prepara su *Kodak* y le hace un retrato
que tiene por fondo castizo el paisaje;
ella puesta en jarras lo mira un gran rato,
y dice muy seria: «¡Baya un tío malage!»

REFUGIUM PECCATORUM

Ya vuelve La Esperanza de Triana,
y el sol tras de las nubes de ceniza
es triste reverbero que matiza
con tinte gris siniestro la mañana.

Pardo es el muro, estrecha la ventana,
y entre los fuertes hierros se desliza
hacia fuera una mano que cobriza
crispa sus dedos con angustia insana.

Suena un ¡ay! desgarrado y sostenido
que el éter cruza como agudo dardo,
y su drama entre llanto contenido
canta a la Virgen el cautivo bardo.
Tras un instante de mudez mortal
sigue el *paso* entre vítores triunfal.

Ntra. Señora de La Esperanza.
Parroquia de San Jacinto.
Frente a la Cárcel.

MÍSTICO RINCÓN ROMÁNTICO

Entra la luz de tarde tamizada
por el alto lucero con cortina,
y brilla dulcemente en la patina
de la talla finísima dorada.

En el obscuro fondo una enlutada
de rodillas el rostro al suelo inclina,
y dormita una anciana en una esquina
de la banqueta al zócalo arrimada.

Dan guardia al Monumento temblorosos
los resplandores de amarillos cirios,
a las flores de trapo cariñosos
prestan su aroma los fragantes lirios,
y las monjas entonan tras las rejas
tierna salmodia de oraciones viejas.

Capilla del Convento de Santa Paula.

EL NAZARENITO Y SU PADRE

Del clarín estridente al son grotesco
cruza una cofradía el Altozano,
bajo el brillante cielo sevillano,
en desorden alegre y pintoresco.

Un flamenco cetrino de aire hampesco
marcha a compás, llevando de la mano
un chiquitín con túnica de hermano,
al sol el rostro de ángel picaresco.

Un viejo que pregona lo que vende
apoya su canasto en una silla,
el niño mira al padre, él lo comprende,
de avellanas le compra una perrilla,
le entrega el cucurucho, le da un beso,
y vuelve a andar acompasado y tieso.

EL MISERERE

De tiniebla está lleno el rincón misterioso,
en el Altar Mayor trémula luz fulgura,
y lánguida se apaga la hermosa partitura
con las notas finales de un salmo melodioso.

Se oye un largo bostezo y un suspiro angustioso,
las pisadas del público cambiando de postura,
el desgarrado llanto de una tierna criatura,
y el tenue murmurar de un diálogo amoroso.

Vuelve a sonar el órgano y se llenan las naves
de la armonía solemne del versículo santo,
se mezclan con el trueno de los arpegios graves
las voces de los niños que van marcando el canto,
y el alma adormecida de belleza y fervor
cree escuchar a los ángeles alabando al Señor.

VISITA DE SAGRARIOS

Enlutada y rumorosa
va la gente por Sevilla,
no andan coches, el sol brilla
en la chistera lustrosa.

Huele a incienso que rebosa
de la entreabierta capilla,
y al clavel que en la mantilla
lleva escondido una hermosa.

Dentro del templo atestado
luce el Santo Monumento
frente a un *paso* engalanado,
y sin cesar un momento
una señora golpea
con un duro en la batea.

EN LA CAMPANA

Por la calle de las Sierpes va una cofradía entrando
que baja por la de O'Donnell procedente de Triana,
y otra viene por El Duque que ya tiene en La Campana
entre brillantes insignias la Santa Cruz asomando.

El cabo de artillería por el Correo pasando
lanza entre aplausos al viento melodía soberana,
y el *paso* con una imagen de Montañés filigrana
está frente a San Eloy un momento descansando.

Al balcón de «La Fiambrera» se ha asomado una mocita
que va vestida de negro con mantoncillo de talle,
y al ver mirando a Jesús su cara seria y bonita
la multitud bulliciosa, que llena toda la calle,
se revuelve en oleadas amontonada e inquieta,
queda en silencio, y escucha fervorosa la saeta.

ENTRE SEVILLA Y TRIANA

Las luces de Sevilla en la tersura
de las aguas del río rumorosas
dan pinceladas de oro temblorosas,
y la luna las da de plata pura.

Avanza por el puente la escultura
con su expresión de penas angustiosas,
y en el cielo de nubes vagarosas
se destaca solemne la figura.

Sobre las andas, que es jardín florido,
cimbra la Cruz de un modo acompasado,
y mi ser se estremece dolorido
porque el temblor de Dios crucificado
parece el rudo espasmo de agonía
que el último puñal clavó a María.

Stmo. Cristo de la Expiración «El Cachorro».
Capilla del Patrocinio, de Triana.

LA ANGOSTURA

Entre compacta masa de gente murmurante
la Virgen avanzando por la estrecha calleja,
llega a un sitio difícil donde frente a una reja,
de un farol se adelanta el escueto pescante.

Dominando las voces de entusiasmo vibrante
se oye ronco y cascado el grito de una vieja,
que arrojando unas flores, dice en tono de queja
desde el balcón ornado con la colcha colgante:

«¡A be si sus cayáis, atajo de marditos!
¡Que los probes gayegos no oyen ar capatás!»
Calla el público, suenan los pasos menuditos
conque los costaleros caminan a compás,
y cimbrándose el palio a las voces de mando
ágil por la angostura pasa serpenteando.

Nuestra Señora de las Angustias.
Parroquia de San Román.
En la calle de las Peñuelas.

EL SEÑORITO JUERGUISTA

Junto a Las Delicias por la madrugada,
está el señorito viendo procesiones,
cercado de artistas, de amigos gorrones,
de alegres mujeres de la vida airada.

Da bromas a gente que va de pasada,
dice ordinarieces y tiene cuestiones,
ordena que canten hasta a Los Ladrones,
llama al camarero con fuerte palmada.

A un hermano insignia detiene y convida,
consigue que mande que paren el *paso*,
dice a una gitana que está muy bebida:
«Dale a los gayego cuarenta copaso»,
y luego murmura mirando a Pastora:
«¡A be si te porta con esa Señora!»

SAETA DE BARRIO

La multitud emocionada y muda
se amontona en la estrecha plazoleta,
admirando a su Virgen, que respeta,
y adora con pasión salvaje y ruda.

Rompe el silencio la salida aguda
de la oración cantada en la saeta,
en la que el alma ha puesto aquel poeta
a la Madre de Dios pidiendo ayuda.

Se mezclan en los trémolos briosos,
peticiones, piropos reverentes,
recuerdos del Calvario dolorosos,
y unos trágicos gritos que dolientes,
con promesas, acaban la quintilla,
mientras el llanto surca su mejilla.

EL PENITENTE

Por desierta calle va la cofradía,
las luces menudas estremece el viento
que triste murmura con sordo lamento,
la noche está negra, la noche está fría.

Pegado a las andas detrás de María
un hombre camina encurvado y lento,
cual místico emblema de agradecimiento,
de fe sevillana, de heroica poesía.

Lleva sobre el hombro pesada una cruz,
a la que se aferran sus manos crispadas,
tendido a la espalda vacío el capuz,
las piernas descalzas en sangre manchadas,
y dos férreos grillos con larga cadena
que en el pavimento lúgubre resuena.

LA PLAZA

¡Plaza de San Francisco! ¡Plaza gitana!
con tu severa Audiencia de patio hermoso
frente a tu Ayuntamiento que perezoso
se adorna poco a poco con filigrana.

Desde tus soportales, tarde y mañana,
miro tu escaparate magno y lujoso
donde espléndida muestras lo más precioso
de todo lo precioso: ¡La Sevillana!

La calle de las Sierpes te va lanzando
de *pasos* y de Hermanos ígneo reguero,
que la calle de Génova se va tragando
después de haber cruzado por tu sendero.
¡Tu sin par hermosura, rica y artística,
de mi Sevilla es joya pagano-mística!

LA PROMESA

—«Te combío a un chato en aqueya lata;
¡No presumas tanto bestío d'armao!»
—«Mu bien me parese, no está mar pensao,
dale a un canastiya tu bara de plata.

Tengo en er borsiyo más d'una beata
pa pagá otra ronda en cuarquié cormao,
que yo soy un hombre mu bien educao
lo mismo con blusa que con hojalata.

Bámonos corriendo qu'er *paso* ya aprieta,
y a mi Bigensita yo le he prometío
siete Abemarías y siete saeta
porqu'en este ibierno curó a mi Rosío.
¡Andando! Que tengo mu seco er gasnate
y pa que se lusca le bi a echá moyate».

EL AMIGO DEL ARMADO

Camina junto al armado,
le lía los cigarrillos,
y le ata los cordoncillos
del coturno colorado.

Le da un chato en un colmado,
y le espanta los chiquillos
que empañar pueden sus brillos,
dando voces indignado.

Si alguno se pitorrea
traba bronca diligente,
en su amistad se recrea
presumiendo ante la gente,
y con el codo le indica
cuando lo mira una chica.

EL SANTO ENTIERRO EN 1930

Muerto y amortajado con mil flores
va Jesucristo, Dios de los cristianos,
la grey de nazarenos sevillanos
luce sus estandartes y colores.

El Rey entre caudillos y señores
vara presidencial lleva en las manos,
y un tercio de soldados castellanos
con música y bandera rinde honores.

Vibra en mi ser contento y satisfecho
de santo orgullo rebosante el pecho,
y al ver a una mujer morena y guapa
con un clavel prendido en la mantilla,
esta oración del alma se me escapa:
¡Salve, Dios, Patria, Rey, Amor, Sevilla!

TRISTE Y SOLA

Ya la hora de maitines es llegada,
ya amontonan las sillas, y la gente
se retira en silencio lentamente
con cara soñolienta y fatigada.

Como triste violeta abandonada,
con un puñal clavado reluciente,
pasa La Soledad rápidamente
bajo el dosel llorosa y enlutada.

¡Madre Santa, que apuras el dolor
terrible, amargo, duro y angustioso,
de volver sola de enterrar tu amor!
Eres broche magnífico y valioso
que cierra la diadema soberana
de la Semana Santa Sevillana.

Nuestra Señora de la Soledad.
Parroquia de San Lorenzo.
Última cofradía.

PLEGARIA

He experimentado supremo el espanto
de verte ¡Jesús! prendido en el huerto,
y he sufrido triste mirándote muerto
colgado tu cuerpo del Madero Santo.

De brillantes gotas de tu amargo llanto
contemplé ¡María! tu rostro cubierto,
y he visto en tu pecho la llaga que ha abierto
el puñal terrible de tu gran quebranto.

¡Padre! Te he seguido del huerto a la fosa;
¡Madre! Me han herido tus siete dolores;
con voz conmovida, ferviente y llorosa,
yo os pido una gracia rendido de amores:
¡Dejadme que llegue, si así me conviene,
a Semana Santa del año que viene!

ÍNDICE

ESTE FOLLETO INTITULADO «LIRIOS Y
CLAVELES», DEDICADO A LOS CAPI-
LLITAS SEVILLANOS, SE ACABÓ DE
IMPRIMIR EN LA OFICINA TIPO-
GRÁFICA DE M. CARMONA,
EL DÍA TREINTA DE MAYO
DEL AÑO 1930 DE
NTRO. SR. JESU-
CRISTO.

—

LAUS - DEO

